

EL SUPUESTO FRAGMENTO DE FABIO PÍCTOR TRANSMITIDO
POR ARNOBIO: UNA PROPUESTA *

Jorge MARTÍNEZ-PINNA **

Résumé. – Dans son récit sur une tête trouvée au Capitole, Arnobe l'identifie à celle d'Aulus de Vulci et il cite parmi ses sources un certain Fabius, habituellement identifié comme Fabius Pictor. Cet article tente de montrer qu'une telle identification est improbable et de proposer une alternative : Fabius Rusticus serait la source.

Abstract. – In his account about a head found on the Capitole, Arnobius identifies it with that of Aulus from Vulci and he names among his sources a certain Fabius, usually identified as Fabius Pictor. The aim of this paper is to show that such identification is unlikely, and it makes the alternative proposal that Fabius Rusticus is the source.

Mots-clés. – Capitole, Vibenna, Varron, Fabius Pictor, Fabius Rusticus.

Keywords. – The Capitole, Vibenna, Varro, Fabius Pictor, Fabius Rusticus.

* Este trabajo se integra en el proyecto de investigación HAR2016-78449-P del plan nacional.

** Universidad de Málaga, Departamento de Ciencias Históricas ; jmn@uma.es

En sus reproches hacia los paganos, el tratadista cristiano Arnobio recuerda cómo muchos de sus templos se encuentran sobre tumbas, de manera que parecen adorar a hombres muertos más que a dioses inmortales. Entre los ejemplos que menciona, y aunque no se adapta por completo a la premisa anterior, destaca con especial énfasis el Capitolio de Roma. Estas son sus palabras:

Regnatoris in populi Capitolio qui est hominum qui ignoret Oli esse sepulchrum Vulcentani? Qui est, inquam, qui non sciat ex fundaminum sedibus caput hominis euolutum non ante plurimum temporis aut solum sine partibus ceteris (hoc enim quidam ferunt) aut cum membris omnibus humationis officia sortitum? Quod si planum fieri testimoniis postulatis auctorum, Sammonicus, Granius, Valerianus et Fabius indicabunt, cuius Aulus fuerit filius, gentis et nationis cuius, cur manu seruuli uita fuerit spoliatus et lumine, quid de suis commeruerit ciuibus ut ei sit abnegata telluris patriae sepultura. Condiscetis etiam, quamuis nolle istud publicare se fingant, quid sit capite resecto factum, uel in parte qua areae curiosa fuerit obscuritate conclusum, ut immobilis uidelicet atque fixa obsignati ominis perpetuitas staret. Quod cum opprimi par esset et uetustatis obliteratione celari, compositio nominis iecit in medium et cum suis causis per data sibi tempora inextinguibili fecit testificatione procedere, nec erubuit ciuitas maxima et numinum cunctorum cultrix, cum uocabulum templo daret, ex Oli capite quam ex nomine Iouio nuncupare.¹

Arnobio hace referencia a la leyenda sobre el hallazgo de una cabeza humana, perfectamente conservada, cuando se cavaban los cimientos del templo de Júpiter sobre el Capitolio. Identifica el lugar con la tumba de Aulo de Vulci, y de ahí que el templo se llamase a partir de la cabeza del muerto (*caput Oli*) y no por el nombre de Júpiter. Esta misma etimología del Capitolio reaparece en otros autores tardíos, con algunas variantes entre ellos, como el Cronógrafo del año 354, el interpolador a Servio e Isidoro de Sevilla². Aunque este último no

1. Arnob., *Adv. nat.*, VI, 7. “¿Quién ignora que bajo el Capitolio está el sepulcro de Olo Vulcentano? ¿Quién hay, digo, que no sepa que de los fundamentos donde había sido inhumado no mucho tiempo antes, se había exhumado la cabeza de un hombre, ya bien sola, sin las otras partes, pues esto afirman algunos, ya bien con todos los otros miembros? Y si exigís que esto quede evidenciado por testimonios de los escritores, Samónico, Granio, Valeriano y Fabio os indicarán de quién fue hijo Aulo, de qué familia y nación, por mano «de qué» miserable esclavo fue despojado de la vida y de la luz, qué hizo a sus conciudadanos para que se le haya negado la sepultura en la tierra patria. Aprenderéis al mismo tiempo, aunque finjan que no quieren hacer esto público, qué sucedió después del reencuentro de aquella cabeza y en qué parte de la ciudadela fue escondida con gran secreto, simplemente para que, así sellado, aquel presagio permaneciese fijo e inmóvil para la eternidad. Y aunque era justo que esto quedase sellado y cancelado por el olvido del tiempo, la composición del nombre lo trajo a colación, e hizo que perdurase como testimonio ininterrumpido a través del tiempo, justamente con las razones que lo determinaron, y cuando se trató de dar un nombre al templo, la mayor de las ciudades, adoradora de todos los dioses, no se avergonzó de llamarlo Capitolio, por la cabeza de Olo, en lugar de por el nombre de Júpiter” (trad. de C. Castroviejo, *Arnobio de Sicca. Adversus nationes*, Madrid, 2003).

2. Chron. 354, en *Chronica minora*, I (MGH, IX), p. 144 Mommsen (*L. Tarquinius Priscus... hic cum fundamenta Capitolii cauaret, iuuenit caput humanum litteris Tuscis scriptum CAPUT.OLIS.REGIS, unde hodieque Capitolium appellatur*); Serv. auct., *Aen.*, VIII, 345 (*quidam dicunt cum Capitolii, ubi nunc est, fundamenta iacerentur, caput humanum quod Oli diceretur, inuentum: quo omine sollicitatos conditores misisse ad Tusciam ad aruspiceum illius temporis nominatum, qui iam indicauerat Argo filio suo, tributum fataliter esse, ut is locus*

menciona expresamente el nombre de Olus, la alusión a la cabeza con letras etruscas inscritas no deja lugar a dudas. Arnobio señala como fuente a varios autores, en concreto Sammonico, Granio, Valeriano y Fabio, cuya exacta identificación ha suscitado diversas interpretaciones.

La lista de fuentes parece redactada en un orden cronológico inverso, es decir del más reciente al más antiguo. Los dos primeros no ofrecen dificultad. Se trata por un lado de Sereno Sammonico, quizás la fuente directa de Arnobio, anticuario y gramático de época severiana, muy vinculado al emperador Septimio Severo³, mientras que el segundo es sin duda Granio Liciniano, historiador y anticuario del siglo II d.C.⁴ Los dos últimos sin embargo han sido objeto de interpretaciones que han despertado ciertas dudas. Valeriano es identificado comúnmente con el analista de la primera mitad del siglo I a.C. Valerio Antias, y en consecuencia el texto de Arnobio se incluye entre sus fragmentos, aunque ciertamente con algunas dudas⁵. Sin embargo, esta atribución no se entiende bien, ya que el tratadista cristiano dice *Valerianus*, no *Valerius*. Por tanto sería más oportuno mirar hacia Cornelio Valeriano, amigo de Séneca y fuente de Plinio, autor no ajeno a noticias de carácter paradoxográfico⁶, lo cual se adapta sin dificultad a las características del episodio. No obstante, en opinión de J.W. Rich, es más probable que se trate de Valerio Antias que no de Cornelio Valeriano⁷. Pero como señala J. Neel, cuando Arnobio se refiere a Antias le menciona por este nombre, no como Valerio, lo cual levanta sospechas de que en efecto se trate del analista republicano⁸.

El problema principal se encuentra en ese Fabio que Arnobio cita en último lugar. La tendencia más extendida entre los modernos le identifica con Fabio Píctor⁹, el primer analista romano, lo cual trae consigo importantes consecuencias. El Aulo vulcente que menciona

imperitaret, in quo illud caput esset inuentum); Isid., *Orig.*, XV, 2, 31 (*Capitolium Romae uocatum eo quod fuerit Romanae urbis et religionis caput summum. Alii aiunt, cum Tarquinius Priscus Capitolii fundamenta Romae aperiret, in loco fundamenti caput hominis litteris Tuscis notatum inuenit, et proinde Capitolium appellauit*). Una breve referencia en Mart. Cap., III. 223 (*Olium caput*).

3. E. CHAMPLIN, «Serenus Sammonicus», *HSCPh* 85, 1981, p. 189-212.

4. G. FUNAIOLI, «Granius Licinianus», *RE* VII, 1912, cols. 1820-1822.

5. Valerio Antias, fr. 13 P; fr. 14 Ch; fr. 14 BW; fr. 69 FRHist.

6. Sobre este personaje, puede verse F. MÜNZER, *Beiträge zur Quellenkritik der Naturgeschichte des Plinius*, Berlin 1897, p. 376 ss.

7. J.W. RICH en *The Fragments of the Roman Historians*, Oxford 2013, vol. I, p. 638; vol. II, p. 366.

8. J. NEEL, «The Vibennae: Etruscan Heroes and Roman Historiography», *Etruscan Studies* 20, 2017, p. 25.

9. Sin ánimo de catálogo, A. ALFÖLDI, *Early Rome and the Latins*, Ann Arbor 1965, p. 216 ss.; PH. BORGEAUD, «Du mythe à l'idéologie: la tête du Capitole», *MH* 44, 1987, p. 88; D. BRIQUEL, «Le témoignage de Claude sur Mastarna / Servius Tullius», *RBPh* 68, 1990, p. 97 ss.; S. MAZZARINO, *Il pensiero storico classico*, Roma-Bari 1994, vol. II, p. 84 s.; M.C. MARTINI, *Due studi sulla riscrittura annalistica dell'età monarchica a Roma*, Bruxelles 1998, p. 76 ss.; A. BAUDOU, «Les noces de Philologie et de Propagande: l'étymologie dans le corpus annalistique romain», *RBPh* 83, 2005, p. 145; F. MARCATTILI, «Servio Tullio, i Vibenna e le letture della tradizione» en *Etruschi. Le antiche necropoli del Lazio*, Milano 2008, p. 193; D. MARAS, «Ancora su Mastarna, *sodalis fidelissimus*» en *La grande Roma dei Tarquini*, Roma 2010, p. 190; C. LETTA, «Dalla *tabula Lugdunensis* alla tomba François», *SCO* 59, 2013, p. 100 s.; R.T. RIDLEY, «The Historian's Silences: What Livy did not know – or chose not to tell»,

Arnobio no puede ser otro que Aulo Vibenna¹⁰, quien junto a su hermano Caeles intervino en la historia de Roma en los lejanos tiempos de Tarquinio Prisco y Servio Tulio. Así se aprecia con total claridad en los frescos de la tumba François de Vulci, fechada en el último tercio del siglo IV a.C., y en el discurso pronunciado por el emperador Claudio ante el Senado en el año 48, la llamada *oratio Claudiana*, para promover el acceso al *ius honorum* de la aristocracia de la Galia Comata¹¹. Se sabe que Aulo Vibenna es un personaje histórico, pues su nombre figura en la inscripción sobre un vaso que él mismo debió dedicar, hacia el año 575 a.C., en el santuario del Portonaccio en Veyes¹². Pero ahora no interesan los aspectos históricos sino los historiográficos, ya que si verdaderamente Fabio Píctor mencionaba a Aulo, significa que los hermanos Vibenna y su gesta eran conocidos en Roma desde los mismos comienzos de la analística, lo cual levanta fundamentadas dudas.

En repetidas ocasiones se ha señalado el hecho singular, cuando no extraño, de que si en efecto Fabio Píctor mencionaba el nombre de Aulo Vibenna, este dato no fuese recogido por los historiadores posteriores. De ahí la interpretación contraria, según la cual es posible que Fabio relatase el episodio del hallazgo de la cabeza, pero sin atribuirla a nadie en particular¹³. Frente a esta última opinión, F. Coarelli afirma que el silencio de la historiografía republicana

JAH 1, 2013, p. 29 s.; A. ZIÓŁKOWSKI, *From Roma quadrata to la grande Roma dei Tarquini*, Stuttgart 2019, p. 95 s. El fragmento está recogido entre los pertenecientes a Fabio Píctor (fr. 12 P; fr. 16 Ch; fr. 16 BW; fr. 30 FRHist), si bien algunos editores consideran dudosa tal atribución.

10. No comparte del todo esta opinión S.R. MAZZATORTA, «Servio Tullio e Mastarna nella Tabula Lugdunensis», *Rivista di Diritto Romano* 13, 2013, p. 8, n. 47, quien sugiere que igualmente podría tratarse de un Aulo Aquilio, ya que esta familia era de origen etrusco, y en concreto vulcente, uno de cuyos miembros, Avile Acvilnas, está documentado epigráficamente en el siglo VI (*TLE*², 915, 916; *ET*, Vc 3.4, 3.5, Ve 3.7); además la familia está presente en Roma a comienzos de la República. Este autor pone en relación la cabeza hallada en el Capitolio con los Aquilios que conspiraron para reponer a Tarquinio el Soberbio. La hipótesis no es aceptable, ya que el hallazgo de la cabeza es anterior a la conjura a favor del depuesto rey y un C. Aquilio Tusco fue cónsul en el año 487, lo cual difícilmente se concilia con una supuesta pertenencia a la *factio Tarquiniana*.

11. Sobre las pinturas de la tumba François, S. STEINGRÄBER, *Etruskische Wandmalerei*, Stuttgart 1985, p. 385 ss.; F. BURANELLI ed., *La tomba François di Vulci*, Roma 1987; B. ANDRAE, «Die Tomba François. Anspruch und historische Wirklichkeit eines etruskischen Familiengrabes» en *Die Etrusker: Luxus für das Jenseits. Bilder vom Diesseits – Bilder vom Tod*, München 2004, p. 176-207 (esp. p. 196 ss.). El discurso del emperador Claudio está recogido en *CIL*, XIII.1668; *ILS*, 212. La edición clásica de la inscripción es la de PH. FABIA, *La table claudienne de Lyon*, Lyon 1929, más reciente y completa la de S.J.V. MALLOCH, *The Tabula Lugdunensis. A Critical Edition with Translation and Commentary*, Cambridge 2020.

12. *TLE*², 35; *ET*, Ve 3.11: *mine muluva[an]jece avile vipiennnas*. El nombre de este personaje aparece asimismo en otra inscripción etrusca sobre vaso de banquete, fechado a comienzos del siglo IV, que denuncia un cierto nivel de heroicización (*avles vpinas naplan*): *TLE*², 942; *ET*, Vc 39. Sobre este último documento puede verse J. HEURGON, «La coupe d'Aulus Vibenna», en *Mélanges J. Carcopino*, Paris 1966, p. 515-527.

13. Entre otros, J. HEURGON, *ibid.*, p. 516, n. 2; E. GJERSTAD, «Discussions concerning Early Rome. 3», *Historia* 16, 1967, p. 271 s.; R. THOMSEN, *King Servius Tullius*, Copenhagen 1980, p. 94; G. VALDITARA, «A proposito di un presunto ottavo re di Roma», *SDHI* 64, 1988, p. 277 ss.; M. CHASSIGNET, *L'annalistique romaine. I*, Paris 1996, p. 83; D. ENGELS, *Das römische Vorzeichenwesen (753-27 v. Chr.)*, Stuttgart 2007, p. 336 s.; T.J. CORNELL en *The Fragments of the Roman Historians, op. cit.* n. 7, vol. III, p. 45 ss.; A. THEIN, «Capitoline Jupiter and the Historiography of Roman World Rule», *Histos* 8, 2014, p. 300; J. NEEL, *art. cit.* n. 8, p. 23 ss.

se debe a una censura voluntaria, es decir que los analistas conocían esta versión, pero intentaron oscurecerla, o incluso eliminarla, por considerar que ofrecía una visión negativa del rey Servio Tulio, muy vinculado a los Vibenna según la tradición etrusca. Sugiere además que Cn. Gellio, analista del siglo II a.C., también conocía la versión etrusca de los Vibenna en Roma, según deduce de uno de sus fragmentos que trata sobre Caco, personaje del universo legendario romano que asimismo figura representado en documentos etruscos junto a los hermanos Vibenna¹⁴. Pero la propuesta de Coarelli es difícilmente aceptable, ya que representa una suma de suposiciones sin fundamento sólido. Como en su momento afirmaba F. Münzer, «die Nachricht des Gellius hat mit der Zeichnung des Spiegels von Bolsena nichts gemein»¹⁵.

En el texto de Arnobio conviene diferenciar entre dos aspectos del episodio, por un lado el propio hallazgo de la cabeza y por otro su atribución a Aulo. El primero de ellos es ciertamente antiguo, de manera que entra en lo posible –e incluso en lo probable– que Fabio Píctor lo mencionase en su obra. La antigüedad de la leyenda es confirmada por una serie de gemas y entalles etruscos, puestos en relieve por A. Alföldi, que muestran una cabeza sobre la tierra en presencia de figuras humanas¹⁶. En un principio se pensó que representaba una versión itálica de la cabeza profética de Orfeo, pero en uno de los ejemplares aparece Terminus, divinidad que fue incluida en el santuario de Júpiter porque su *sacellum* se resistió al ritual de la *exauguratio*, lo cual indica que se refiere al Capitolio¹⁷. La interpretación del prodigio es evidente: profetiza la conversión del Capitolio, y más en concreto del templo de Júpiter, en cabeza del mundo, con un claro significado de hegemonía e imperio¹⁸. La leyenda sobre este prodigio es recordada con frecuencia por los autores antiguos¹⁹, pero excepto los ya mencionados al comienzo de estas páginas, ninguno de ellos la atribuye a un personaje en concreto. La etimología del Capitolio descansa exclusivamente en la palabra *caput*, es decir en la cabeza hallada en su cima, sin necesidad de añadido alguno. No obstante, teniendo en cuenta que el adivino etrusco llamado para interpretar el prodigio tenía como nombre Oleno Caleno, según dice Plinio invocando los *annales maximi*, se ha querido ver una derivación de *Capitolium* a partir de *caput Oleni*,

14. F. COARELLI, «Le pitture della tomba François a Vulci: una proposta di lettura», *DArch* 1.2, 1983, p. 50 ss. Gellio, fr. 7 P = fr. 6 CH = fr. 6 BW = fr. 17 FRHist, en Solin., I, 7-9.

15. F. MÜNZER, «Caeles Vibenna und Mastarna», *RhM* 53, 1898, p. 602.

16. A. ALFÖLDI, *Early Rome and the Latins*, op. cit. n. 9, lám. XIII, 1-14. Véase asimismo P. ZAZOFF, *Die antiken Gemmen*, München 1983, p. 294 s.

17. Por una interpretación hacia el mito de Orfeo se inclinaba A. FURTWÄNGLER, *Die antiken Gemmen*, Leipzig-Berlin 1900, vol. III, p. 247 ss., y en fechas más recientes PH. BORGEAUD, art. cit. n. 9, p. 89. El ejemplar con la representación de Terminus, desconocido por Furtwängler, fue publicado poco antes por E. BABELON, *Collection Pauvert de la Chapelle*, Paris 1899, p. 44 s.

18. Cf. PH. BORGEAUD, art. cit. n. 9, p. 91; P.M. MARTIN, «Architecture et politique: le temple de Jupiter Capitolin», en *Présence de l'architecture et de l'urbanisme romains*, Paris 1983, p. 20 ss.; D. ENGELS, op. cit. n. 13, p. 334 ss.; A. THEIN, art. cit. n. 13, p. 294 ss.

19. A los autores mencionados previamente se añaden Var., *L.L.*, V, 41; Liv., I, 55, 5-6; Dion., IV, 59-61; Plin., *Nat. hist.*, XXVIII, 15-16; Plut., *Cam.*, XXXI, 4; Floro., I, 7, 9; Auct. vir. ill., VIII, 4; Zon., VII, 11, 5-8; Suid., s.v. *καπιτώλιον*.

es decir la cabeza interpretada por Oleno²⁰. Pero esta interpretación resulta excesivamente especulativa. Con anterioridad a los autores que hablan de Olus, no hay noticia cierta en las fuentes antiguas sobre el propietario de la cabeza. En consecuencia, si verdaderamente Fabio Píctor mencionaba el nombre de Aulo Vibenna y, hasta donde podemos saber, su opinión no fue recogida por ningún otro historiador o anticuario de la época republicana, se suscitan sospechas sobre la autenticidad de tal afirmación. Pero no es ésta la única dificultad.

Los Vibenna relacionados con la historia de la Roma monárquica eran dos, los hermanos Avile (Aulo en la versión latina) y Caeles. Ambos están representados en las pinturas de la tumba François que escenifican un episodio bélico en el cual, y entre otros, también participan Mastarna, identificado con el futuro rey Servio Tulio, y Cneve Tarχunies Rumaχ, un desconocido miembro de la familia de los Tarquinios, entonces reinante en Roma. Los dos hermanos Vibenna también aparecen juntos en un espejo etrusco de Bolsena fechado en el siglo III a.C., ya convertidos en héroes, en actitud de acechar a Caco, representado este último bajo la apariencia de un vates²¹. Pero la tradición literaria romana prácticamente tan sólo recuerda a Caeles Vibenna, excepto en un pasaje muy corrupto del gramático Festo donde el nombre de Aulo parece haberse perdido.

La noticia más antigua conocida acerca de Caeles se encuentra en Varrón a propósito de la etimología del monte Celio en Roma. Según sus palabras, Caeles Vibenna sería un noble caudillo etrusco que ayudó a Rómulo contra Tito Tacio, y a su muerte gran parte de sus seguidores fueron trasladados desde el monte Celio a una zona más baja de la ciudad, dando lugar al *vicus Tuscus*²². La visión de Varrón se refleja en otros autores inmediatamente posteriores. Por un lado en Verrio Flaco, quien al tratar sobre el origen del *vicus Tuscus* menciona tres versiones, primero aquélla que lo vincula al episodio de Porsenna a comienzos de la República, en segundo lugar la protagonizada por los hermanos Vibenna durante el reinado de Tarquinio Prisco, y por último la de Varrón, a quien cita por su nombre²³. Además en el epítome que redactó el diácono Paulo de la obra de Festo, a su vez resumen de la de Verrio, se lee que el Celio fue así llamado por un etrusco de ese nombre (un cierto Caeles),

20. PH. BORGEAUD, *art. cit.* n. 9, p. 89; A. THEIN, *art. cit.* n. 13, p. 298.

21. E. GERHARD, *Etruskische Spiegel*, Berlin 1884, vol. V, p. 166 ss.; H.B. WALTERS, *Catalogue of the Bronzes Greek, Roman, and Etruscan in the British Museum*, London 1899, p. 99 s. (nº 633). A este documento, se añaden cuatro urnas con similar escena, de fabricación clusina y poco posteriores: pueden verse, con amplias referencias, G. CAPDEVILLE, *Volcanus*, Roma 1995, p. 135 ss.; M. ALBINI, «Lo specchio di Bolsena e la figura di Caco» en *Icone del mondo antico*, Roma 2009, p. 141-158.

22. Var., *L.L.*, V, 46: *In Suburanae regionis parte princeps est Caelius mons a Caele Vibenna, Tusco duce nobili, qui cum sua manu dicitur Romulo uenisse auxilio contra Tatium regem. Hinc post Caelis obitum, quod nimis munita loca tenerent neque sine suspicione essent, deducti dicuntur in planum. Ab eis dictus Vicus Tuscus, ed ideo ibi Vortumnum stare, quod is deus Etruriae princeps; de Caelianis qui a suspicione liberi essent, traductos in eum locum qui uocatur Caeliolum.*

23. Fest., 486 L: *Tuscum uicum con<plures scrip>tores dictum aiunt ab <iis, qui Porsenna rege> de[s] ce[n]dente ab obsi<dione a Tuscis remanserint> Romae, loquoque his dato <habitauerint aut quod Volci>entes fratres Caeles et <Aulus> Vibenn<a, quos dicunt regem> Tarquinium Romam secum max... rint. M. Varro quod ex Cael<io in eum locum deducti> sint.*

quien habría acudido a Roma en apoyo de Rómulo contra los sabinos²⁴. Por otro lado, también se observa una influencia de Varrón en Dionisio de Halicarnaso, quien dice que el monte Celio tomó su nombre de un caudillo etrusco llamado Caeles, sin especificar gentilicio, que se asentó en Roma durante el reinado de Rómulo antes de la guerra contra Tacio²⁵. Parece entonces que Dionisio toma de Varrón la contemporaneidad entre Caeles y Rómulo, así como la etimología de esta colina romana, pero difiere en la ocasión, ya que el hecho habría sucedido previamente al conflicto con los sabinos de Tacio. En la relación de los Vibenna con Roma, Verrio Flaco introduce dos elementos nuevos acordes a la realidad histórica, la mención de Aulo y la ubicación cronológica de los Vibenna en el reinado de Tarquinio Prisco. Este último dato es asimismo reseñado por los otros dos autores que se refieren a los mismos hechos, el emperador Claudio, quien a los efectos que ahora interesan se limita a señalar que Caeles Vibenna proporcionó su nombre a la colina pero sin aclarar su presencia en Roma, y Tácito, cuyo relato no sólo recuerda a Claudio sino también a Varrón, cuya versión sin duda conocía, pero con la cronología reciente y en consecuencia modificando el nombre del rey que entonces gobernaba en Roma, es decir Rómulo desaparece y en su lugar se introduce a Tarquinio Prisco²⁶.

Estos son los datos. Lo difícil es proporcionar una interpretación satisfactoria, habida cuenta que operamos sobre fragmentos. A la vista de que Verrio ofrece dos cronologías diferentes sobre Caeles Vibenna, una en época de Rómulo y otra en la Tarquinio Prisco, y que en el primer caso no indica gentilicio, sino que le califica con un indeterminado *quidam*, se ha pensado que pudiera tratarse de dos personajes diferentes con el mismo nombre²⁷. Y lo mismo cabría decir sobre el Caeles de Dionisio, quien nada tendría que ver con Caeles Vibenna. Habría entonces dos tradiciones sobre la etimología del Celio según se refiera a uno u otro personaje. Pero esta solución no resulta fácilmente aceptable, pues sorprende la aparición simultánea de dos individuos con el mismo nombre y además con un *praenomen* poco frecuente en la onomástica etrusca²⁸. Por otra parte hay que tener en cuenta que Paulo hace un resumen de otro resumen, por lo cual se desconoce el texto original, de forma que

24. Paul. Diac., 38 L: *Caelius mons dictus est a Caele quodam ex Etruria, qui Romulo auxilium aduersum Sabinos praebuit, eo quod in eo domicilium habuit.*

25. Dion., II, 36, 2.

26. Tac., *Ann.*, IV, 65: *Haud fuerit absurdum tradere montem eum antiquitus Querquetulanum cognomento fuisse, quod talis siluae frequens fecundusque erat, mox Caelium appellitatum a Caele Vibenna, qui dux gentis Etruscae cum auxilium tulisset sedem eum acceperat a Tarquinio Prisco, seu quis alius regum dedit: nam scriptores in eo dissentiunt. Cetera non ambigua sunt, magnas eas copias per plana etiam ac foro propinqua habitauisse, unde Tuscum uicum e uocabulo aduenarum dictum.* La proximidad entre Tácito y Varrón es señalada acertadamente por PH. FABIA, «À propos de la table claudienne», *REA* 33, 1931, p. 231 s.

27. F. MÜNZER, *art. cit.* n. 15, p. 607; T.J. CORNELL, «Etruscan Historiography», *ASNP* 6, 1976, p. 415 s.; D. BRIQUEL, *art. cit.* n. 9, p. 97.

28. En contra de esta duplicidad se muestra S.J.V. MALLOCH, «The tradition about the mons Caelius», *Hermes* 146, 2018, p. 456.

entra en lo posible que Verrio mencionase la versión de Varrón sobre la etimología del Celio que luego fue silenciada por su epitomista, y de ahí el desconcierto de Paulo reflejado en ese *quidam* que define a Caeles.

Según creo, el núcleo del problema se encuentra en Varrón, en concreto si este autor verdaderamente conocía la época en que vivió Caeles Vibenna. Es muy probable que la tradición sobre los Vibenna se introdujese en Roma mencionando a ambos hermanos, ya que estos siempre aparecen juntos en las fuentes etruscas llegadas a nosotros, tanto en las pinturas de la tumba François como en el espejo de Bolsena. Sin embargo, en un principio solamente fue utilizado Caeles, sin duda porque era apropiado para la etimología del monte Celio, mientras que Aulo fue ignorado. Cuando Varrón menciona la etimología del Capitolio se centra exclusivamente en *caput*, silenciando toda referencia a Aulo. Varrón sentía un especial interés hacia estas cuestiones, que expresa no sólo en su tratado sobre la lengua latina, sino también en otras obras anteriores. Y así, según un fragmento transmitido por Festo, en las *Antiquitates rerum humanarum et diuinarum* explicaba el nombre de las colinas romanas Oppio y Cispio a partir de dos personajes que acudieron en ayuda de Tulo Hostilio, el tusculano Opiter Oppio y Laevo Cispio de Anagni respectivamente, por lo demás desconocidos²⁹. Teniendo en cuenta que esta noticia aparece en Festo cuando habla sobre el *Septimontium*, en cuya organización también se incluía el Celio, el silencio acerca de este último puede sugerir que cuando redactó sus *Antiquitates*, Varrón desconocía la etimología del Celio a partir de Caeles Vibenna, pues caso contrario Festo probablemente lo habría reseñado.

Por otra parte está la cuestión del caudillo etrusco que auxilió a Rómulo en su conflicto con Tacio, vinculado al origen de la tribu de los Luceres. Conviene ante todo fijarse en un párrafo de Servio relativo a Varrón, bastante oscuro porque probablemente citaba de memoria, y de ahí que no especifique a qué obra pertenece. Según el gramático, Varrón derivaba el nombre de los Luceres de un lucumón etrusco que ayudó a Rómulo contra Tacio, añadiendo que de aquí surgió el *vicus Tuscus*³⁰. El término *lucumo*, según afirma el mismo Servio en otro lugar, designaba al rey entre los etruscos³¹, de forma que la tribu de los Luceres habría recibido su nombre no de una persona sino de una institución, lo cual no deja de ser bastante singular si se compara con la etimología de las otras dos tribus. Así las cosas, si se relaciona este fragmento de Varrón con el anterior pasaje del *De lingua Latina* acerca de la etimología del Celio, habría que concluir en la identificación de ese anónimo lucumón con Caeles Vibenna³². Pero esta interpretación no resulta satisfactoria. Varrón califica a Caeles no como *lucumo* sino como *dux*,

29. Fest., 476 L.

30. Serv., *Aen.*, V, 560: *Nam constat primo tres partes fuisse populi Romani: unam Titiensium a Tito Tatio, duce Sabinorum, iam amico post foedera: alteram Ramnetum a Romulo: tertia Lucerum, quorum, secundum Liuium et nomen et causa in occulto sunt. Varro tamen dicit, Romulum dimicantem contra Titum Tatium a Lucumonibus, hoc est Tuscis, auxilia postulasse. Vnde quidam uenit cum exercitu: cui, recepto iam Tatio, pars urbis est data: a quo in urbe Tuscus dictus est uicus... Ergo a Lucumone Luceres dicti sunt.*

31. Serv., *Aen.*, II, 278; VIII, 65; VIII, 475.

32. Así ya F. MÜNZER, *art. cit.* n. 15, p. 603 s., y en tiempos más recientes G. RADKE, «Vibenna», *RE* VIII A, 1958, col. 2454; A. ZIÓLKOWSKI, *op. cit.* n. 9, p. 97.

términos que no son intercambiables desde el momento que uno se identifica a una institución, según lo entendía Servio, y otro a una situación de mando en la esfera militar, que incluso puede extenderse al ámbito privado³³. El mismo Servio culmina su disertación con la frase *ergo a Lucumone Luceres dicti sunt*, es decir que la tribu de los Luceres toma su nombre de un individuo llamado Lucumo, lo cual oscurece todavía más el texto. En efecto, como señala J. Poucet, no se entiende que «Servius, pour arriver à la conclusion *a Lucumone Luceres*, en appelle précisément au témoignage de Varron, le seul auteur ancien qui, à notre connaissance, ait explicitement rejeté en bloc les étymologies traditionnelles»³⁴. La ambigüedad de Servio es evidente, y parece que le falló la memoria en el momento de citar a Varrón. Y asimismo es evidente que Servio no sigue el tratado *De lingua Latina* sino una obra anterior, quizás las *Antiquitates*.

La derivación de Luceres a partir de Lucumo, un aliado de Rómulo, representa la versión más extendida entre los antiguos³⁵, aunque ciertamente no faltan autores que aun admitiendo la relación Ramnes-Rómulo y Tities-Tito Tacio, respecto al nombre de los Luceres prefieren bien una derivación a partir de *lucus*, o bien guardar silencio³⁶. Parece que Varrón finalmente rechazó estas etimologías basándose en un tragediógrafo etrusco llamado Volnio, según el cual se trataba de nombres etruscos, pero no especifica más. No se puede negar sin embargo que en un primer momento Varrón admitiese la propuesta de Junio Gracano, que relacionaba Lucumo y Luceres³⁷, modificando posteriormente de opinión al disponer de nueva información³⁸. A este respecto, llama la atención el siguiente hecho. Dionisio, ávido lector y fiel seguidor de Varrón, menciona a Caeles como éponimo del monte Celio, como ya hemos visto, pero asimismo recuerda a un Lucumo de Solonium, quien al frente de fuerzas etruscas ayudó a Rómulo contra Tacio³⁹. También Propercio se refiere a este Lucumo y con la misma procedencia, y añade

33. No obstante, en opinión de A. ZIÓLKOWSKI, *op. cit.* n. 9, p. 102, habría sido Varrón quien introdujo en Roma la traducción etrusca de *lucumo*. Sin embargo, la equivalencia *lucumo / rex* sólo aparece directamente en Servio, y se puede suponer también en Censorino (*Die nat.*, 4.13), mientras que en Verrio el término tiene un significado por completo diferente (Paul. Diac., 107 L: *Lucumones quidam homines ob insaniam dicti quod loca, ad quae uenissent, infesta facerent*). Según creo, está en lo cierto M. CRISTOFANI, «Lucumones, qui reges sunt lingua Tuscorum», *ArCl* 43, 1991, p. 553-557 al suponer que esta equivalencia, por otra parte inexacta, es una construcción tardía, en todo caso posterior a Verrio.

34. J. POUCKET, *Recherches sur la légende sabine des origines de Rome*, Kinshasa 1967, p. 359.

35. Cic., *Rep.*, II, 8, 14; Prop., IV, 1, 29-32; Paul. Diac., 106 L, 107 L; por su parte Varrón (*L.L.*, V, 55) invoca a Junio Gracano para esta etimología.

36. Una derivación de *lucus* se encuentra en Plut., *Rom.*, XX, 2; Auct. *vir. ill.*, II, 11; el ps.-Asc., *Ad Cic Verr.*, 2.1 (menciona las dos: *a Lucumone siue Lucero siue a luco*). Por el silencio se inclinaba probablemente Ennio, *Ann.*, fr. 59 V = fr. 57 Sk, y de forma más clara Livio (I, 13, 8: *Luceres nominis et originis causa incerta est*).

37. Cf. D. MUSTI, *Tendenze nella storiografia romana e greca su Roma arcaica*, Roma 1970, p. 41 s.

38. Varrón tenía cierta tendencia a reutilizar el material disponible y cambiar de opinión, según la información que le llegaba, en obras diferentes: cf. H. DAHLMANN, «Varroniana», *ANRW* I.3, 1973, p. 6.

39. Dion., II, 37, 2. Este autor no incluye en este episodio el origen del *vicus Tuscus* porque prefiere seguir la versión de la época de Porsenna (Dion., V, 36, 3-4).

además que a partir de él se originó el *vicus Tuscus*⁴⁰. Es evidente que Propercio no deriva de Dionisio y por otra parte coincide en no escasa medida con lo que Servio atribuye a Varrón, a lo que se debe añadir la relación con el *signum Vortumni*, presente en ambos autores al referirse al mismo episodio.

La mención de Solonium como patria de Lucumo en dos autores tan diferentes, y únicamente en ellos, invita a pensar en una fuente común. Esta localidad estaba situada en el *ager Solonius*, conocido por otras noticias de los antiguos, y se encontraba al sur de Roma, en proximidad al territorio de Lavinium⁴¹. La relación entre esta comunidad latina y el etrusco Lucumo, en principio tan extraña, probablemente se explica por el hecho de que este Lucumo fue en parte modelado a partir de Tarquinio Prisco, llamado Lucumo antes de su traslado de Etruria a Roma⁴², y fue en el *ager Solonius* donde se localizaban las tierras que recibió como base del patrimonio gentilicio⁴³. Hay que tener en cuenta que Tarquinio era un rey romano de origen etrusco y que una de sus reformas se centró en las tres centurias de caballería, basadas en las tribus primitivas de los Ramnes, los Tities y los Luceres. Se trata naturalmente de una mera especulación de carácter anticuario, cuya paternidad desconocemos. No obstante, es posible que la fuente de Dionisio y Propercio fuese Varrón, aunque éste lo hubiese tomado de un autor anterior, quizás Junio Gracano. Es evidente que la obra de Varrón no era desconocida a Propercio, ya que si bien sus modelos inmediatos eran muy diferentes, la imagen de esa Roma más antigua que evoca el poeta coincide con la de Varrón⁴⁴. En lo que se refiere a Dionisio, su presentación de dos aliados etruscos de Rómulo no es absurda, en contra de lo que afirma A. Ziółkowski⁴⁵, sino que sin duda el historiador griego intentó unir las dos versiones que proporcionaba Varrón en dos obras diferentes, que concedían el protagonismo respectivamente a Lucumo y a Caeles.

A tenor de lo expuesto, no sería aventurado pensar que en un primer momento, posiblemente en sus *Antiquitates*, Varrón presentaba a Lucumo como un etrusco de Solonium, que acudió a Roma en apoyo de Rómulo frente a Tito Tacio, vinculándole al origen de la tribu de los Luceres y del *vicus Tuscus*. Con posterioridad, y a partir de nueva documentación procedente en última instancia de ámbito etrusco, introdujo a Caeles Vibenna, según se observa en el

40. Prop., IV, 2, 49-52. Por su parte, el diácono Paulo (106 L) dice que era rey de Ardea, confusión debida probablemente al hecho de que los rútilos, pueblo de Ardea, eran considerados de origen etrusco: cf. L. HOLZAPFEL, «Die drei ältesten römischen Tribus», *Klio* 1, 1901, pp. 246 s.

41. Fest., 296 L; véanse asimismo Cic., *Div.*, I, 36, 79 (confusión entre Lanuvium y Lavinium); Liv., VIII, 12, 2; Plut., *Mar.*, XXXV, 8. Sobre el particular, pueden verse B. TILLY, *Vergil's Latium*, Oxford 1947, p. 112 ss.; R.E.A. PALMER, *The Archaic Community of the Romans*, Cambridge 1970, p. 144 s.; F. COARELLI, *Il Campo Marzio*, Roma 1997, p. 145 s.; *Id.*, «Solonium», *MEFRA* 130, 2018, p. 283-287 (este último identifica Solonium con Castel di Decima).

42. D. MUSTI, *op. cit.* n. 37, p. 43.

43. Sobre este asunto, me permito remitir a J. MARTÍNEZ-PINNA, «Una propuesta sobre la tierra de los Tarquinius», *Athenaeum* 96, 2008, p. 795-803.

44. Entre otros, E.C. MARQUIS, «Vertumnus in Propertius 4, 2», *Hermes* 102, 1974, p. 494 s.; M. FOX, *Roman Historical Myths*, Oxford 1996, p. 143 s.

45. A. ZIÓLKOWSKI, *op. cit.* n. 9, p. 101.

De lingua Latina. Las inquietudes etimológicas de Varrón le habían llevado a buscar figuras apropiadas para explicar el nombre de algunos montes romanos, y si primero encontró a Opiter Oppio y a Laevo Cispio, luego le llegó la noticia sobre Caeles Vibenna como epónimo del Celio, según se puede deducir del término *dicitur* que emplea al narrar el hecho, y que aceptó como válida⁴⁶. La adopción de Caeles provocó el rechazo de Lucumo, puesto que además Volnio mostraba una vía distinta a la tradicional para explicar el nombre de las tribus, con lo cual la presencia de Lucumo ya no era necesaria, si bien mantuvo el origen del *vicus Tuscus* en el mismo episodio cambiando al protagonista.

Es evidente que el conocimiento en Roma de la figura de Caeles Vibenna fue una aportación etrusca, pero conviene precisar los términos. Entre Roma y Etruria siempre hubo relaciones fluidas y estrechas desde época muy antigua, y sin embargo apenas se perciben huellas de una influencia etrusca en la composición del relato analítico⁴⁷. Este hecho parece sugerir que cuando la historiografía etrusca, sea cual fuere la forma y características que adopta, se introdujo en Roma no fue tenida en cuenta por los historiadores que trataban sobre el pasado de la ciudad, y su uso posiblemente se limitó a satisfacer necesidades concretas de los anticuarios. En el siglo I a.C. el interés romano por la literatura etrusca se dirigía sobre todo hacia aquellos aspectos de la religión que más les preocupaban, en especial los relativos a la adivinación, siendo entonces traducidos al latín, o redactados expresamente por nobles etruscos ya integrados en la vida romana, diversos tratados sobre tales asuntos: figuras como Tarquicio Prisco, Aulo Caecina o Nigidio Fígulo, entre otros, personifican esta tendencia⁴⁸. Se sabe que Varrón declaraba haber utilizado unas *Tuscae historiae*, compuestas en el VIII siglo etrusco, es decir entre los años 207 y 88 a.C., o unas *Tuscae fabulae*, pero por el asunto al cual se refieren no se trataba de auténticas obras históricas, sino de noticias enmarcadas en la *Etrusca disciplina*, ya que para los etruscos la historia estaba íntimamente vinculada a las creencias religiosas⁴⁹. No puede sorprender por tanto que tales noticias no llegasen encuadradas en un marco histórico concreto, y así se ha supuesto con razón que la etimología del monte Celio surgió al margen de un contexto cronológico preciso⁵⁰. En otras palabras, cuando se fijó

46. Cf. F. MÜNZER, *art. cit.* n. 15, p. 604. Ya con anterioridad, estas tres etimologías fueron relacionadas entre sí por G. BLOCH, «Recherches sur quelques gentes romaines», *MEFR* 2, 1882, p. 261.

47. Interesantes observaciones al respecto en D. BRIQUEL, «Les Etruscae litterae avant les Graecae litterae: les Étrusques ont-ils eu une influence sur la formation de l'historiographie romaine?» en *Les premiers temps de Rome*, Rennes 2016, p. 29-54.

48. Véanse J. HEURGON, «Tarquitiu Priscu et l'organisation de l'ordre des haruspices sous l'empereur Claude», *Latomus* 12, 1953, p. 402-417, G. CAPDEVILLE, «Les sources de la connaissance de l'Etrusca disciplina chez les écrivains du siècle d'Auguste» en *Les écrivains du siècle d'Auguste et l'Etrusca disciplina* (Caesarodunum, suppl. 63), Tours 1993, p. 2-30.

49. Plin., *Nat. hist.*, XXXVI, 93; Cens., *Die nat.*, XVII, 6. Sobre el particular, entre otros, W.V. HARRIS, *Rome in Etruria and Umbria*, Oxford 1971, p. 11 s.; T.J. CORNELL, *art. cit.* n. 27, p. 419 ss.; M. SORDI, «Storiografia e cultura etrusca nell'impero romano» en *Atti II Cong. Int. Etrusco*, Roma 1989, vol. I, p. 41 s.

50. Cf. W. SOLTAU, *Über Entstehung und Zusammensetzung der altrömischen Volksversammlungen*, Berlin 1880, p. 450 s.; R. THOMSEN, *op. cit.* n. 13, p. 83 s.; S.J.V. MALLOCH, «The tradition about the mons Caelius», p. 457. A propósito del pasaje de Varrón relativo a Caeles Vibenna, y bajo un punto de vista próximo, puede verse asimismo E. Cocchia, «La leggenda di Servio Tullio», *AANap* 8, 1924, p. 217.

esta etimología, no se conocía la época en que podría haber vivido Caeles Vibenna. Según creo, está más cerca de la verdad W.V. Harris al señalar que a finales del siglo I a.C. comienza a haber noticias ciertas sobre escritos etruscos de carácter histórico al alcance de autores no etruscos, según se deduce por un lado de la intención de Dionisio de redactar una historia sobre los etruscos y por otro de Verrio Flaco, a quien los antiguos consideraban el primer “etruscólogo” y autor de unas *Res Etruscae*⁵¹. Sin duda fue entonces cuando los hermanos Vibenna adquirieron plena personalidad histórica a ojos de los romanos. Pero esto no influyó en los relatos de los historiadores, dependientes de una tradición ya asentada.

A partir de lo expuesto, inevitablemente se plantea la siguiente pregunta. Si Fabio Píctor no conocía la historia de los Vibenna, ¿quién es entonces ese Fabio que menciona Arnobio? Por los mismos motivos que afectan a Píctor, también hay que descartar a Q. Fabio Máximo Serviliano, cónsul en el año 142 e historiador encuadrado en la llamada segunda analística⁵². Hay sin embargo otro candidato que ha pasado desapercibido, lo cual no puede sorprender a la vista de la fragilidad de los datos. Me refiero a Fabio Rústico, historiador de la segunda mitad del siglo I d.C. sobre cuya obra se tienen escasísimas noticias⁵³. Parece ser que era originario de Hispania, donde su familia está atestiguada epigráficamente en la Bética y en la Lusitania⁵⁴, muy próximo a Séneca y alabado por Tácito, quien le compara con Tito Livio⁵⁵. Los tres fragmentos de su obra conocidos, todos ellos transmitidos por Tácito, se refieren al reinado de Nerón, pero se sospecha que su historia contemplase también el llamado año de los cuatro emperadores⁵⁶. Si así fuese, aunque no hay certeza absoluta, la ocasión para tratar sobre el prodigio de la cabeza podría haber sido el incendio del Capitolio en el año 69, cuya descripción propiciaría hablar sobre el origen del santuario, de manera similar a como procede Tácito cuando narra este mismo episodio⁵⁷. Naturalmente esta interpretación no es más que una hipótesis de imposible confirmación, pero es plausible. Además se dispone de otro indicio que apunta hacia una época poco posterior. Según mostró Th. Mommsen, la parte de la llamada impropriadamente *Chronica urbis Romae*, incluida en la Cronografía del año 354, donde se enumeran los reyes de Alba y de Roma y en la cual se incluye la atribución de la cabeza hallada en el Capitolio a ese tal Olus, deriva del *De regibus*, una obra perdida de

51. Dion., I, 30, 4; Schol Ver., *Aen.*, X, 183. Véase W.V. HARRIS, *op. cit.* n. 49, p. 14.

52. Acerca de este personaje, L. PEPE, «L’annalista Q. Fabio Massimo Serviliano», en *Gli storiografi latini tramandati in frammenti*, Roma 1975, p. 95-108.

53. Pueden verse E. GROAG, «Zur Kritik von Tacitus’ Quellen in den Historien», *JbClassPhil*, Suppl. 23, 1897, p. 787 ss.; PH. FABIA, *Les sources de Tacite*, Paris 1893, p. 381 s.; A. KAPPELMACHER, «Fabius Rusticus», *RE VI*, 1909, cols. 1865-1867; B. LEWICK, en *The Fragments of the Roman Historians*, *op. cit.* n. 7, vol. I, p. 568 ss.

54. *CIL*, II.1070, 2015; *ILS*, 1354a; J. EDMONSON, «A new Cavalryman (*eques*) from Augusta Emerita» en *Limes XX*, Madrid 2009, vol. I, p. 513-524.

55. Tac., *Agric.*, X, 3; asimismo Quint., *Inst.*, X, 1, 104.

56. Así, E. GROAG, *art. cit.* n. 53, p. 789; R. SYME, *Tacitus*, Oxford 1958, vol. I, p. 180 s.; B. LEWICK, en *The Fragments of the Roman Historians*, *op. cit.* n. 7, vol. I, p. 571 s.

57. Tac., *Hist.*, III, 72.

Suetonio que trataba sobre los antiguos reyes⁵⁸. Suetonio escribió poco tiempo después de Fabio Rústico, y conocía su obra puesto que la utilizó para la redacción de algunas biografías, si bien no se puede afirmar que la leyenda del Capitolio la tomase de este último.

En conclusión, se constata que la etimología del Capitolio a partir de *caput Oli*, en referencia a Aulo Vibenna, aparece en Arnobio, el Cronógrafo del año 354, el interpolador a Servio e Isidoro de Sevilla. Posiblemente Arnobio tomó el dato de Sereno Sammonico, quien a su vez mencionaría a los otros autores que cita el mismo Arnobio, pero no así el Cronógrafo, quien parece derivar de Suetonio. Los tres restantes autores mencionados por Arnobio pertenecen uno al siglo II, Granio Liciniano, y los otros, si verdaderamente se identifican con Cornelio Valeriano y Fabio Rústico, son contemporáneos y del siglo I, y próximo a ellos se encuentra Suetonio, quien asimismo narraría el episodio. Así pues, no sería aventurado pensar que la atribución a Aulo de la cabeza hallada en el Capitolio debió surgir en la época de estos últimos historiadores, aunque sin posibilidad de señalar un nombre en concreto. Por otra parte, este hecho no debería sorprender, pues probablemente sea consecuencia del impulso que recibió la historia de los hermanos Vibenna a partir de la obra del emperador Claudio, y que se refleja de manera directa en Tácito. No se trata necesariamente del discurso del año 48, sino mejor de uno de los escritos de Claudio de carácter histórico, bien su tratado sobre los etruscos, unos *Tyrrheniká* que menciona Suetonio⁵⁹, bien unas *Historiae* que, en opinión de D. Briquel, habrían servido de base para la redacción de la *oratio Claudiana*⁶⁰. En conclusión, el mejor conocimiento de los Vibenna, unido al incendio del año 69, habría suscitado la creación de esta nueva etimología del Capitolio.

58. TH. MOMMSEN, «Über den Chronographen vom Jahre 354», *Abhandlungen der Sächsischen Gesellschaft der Wissenschaften* 1, 1850, p. 600; *id.*, *Chronica minora*, I (MGH, IX), Berlin 1892, p. 141 s.; A. REIFFERSCHNEID, *C. Suetoni Tranquilli praeter Caesarum libros reliquiae*, Leipzig 1860, p. 316 ss., fr. 178.

59. Suet., *Claud.*, XLII, 5.

60. D. BRIQUEL, «Que savons-nous des *Tyrrhenika* de l'empereur Claude?», *RFIC* 116, 1988, p. 448-471.